

# las mentiras de la presidenta



## Lo que dijo



Es diferente la problemática  
de Sinaloa a Michoacán

Claudia Sheinbaum 22 de diciembre del 2025



## La realidad

La violencia en Sinaloa y Michoacán “no son problemas distintos, sino expresiones del mismo fenómeno nacional”. En eso tiene razón. Pero la omisión es monumental: si el problema es nacional, la responsabilidad también lo es.



En Sinaloa, el crimen no se esconde. El Cártel que lleva el nombre del estado controla territorios, maneja economías, impone reglas. En 2025, 1,457 homicidios dolosos mancharon de sangre la tierra donde el gobierno presume “pacificación”. Sobornos, complicidades y una policía doblegada son parte del paisaje.

En Michoacán, el escenario es igual de desolador: 1,116 homicidios dolosos y una guerra abierta entre el CJNG, Los Viagras, La Familia Michoacana y los Cárteles Unidos. Cada grupo con su propio “impuesto”, su propia ley, su propio territorio. El Estado, ausente; el ciudadano, rehén.



La gente lo sabe. La percepción de inseguridad en Michoacán está entre las más altas del país, y Sinaloa, que durante años se mantuvo por debajo de la media nacional, retrocedió. Hoy, en ambos estados, la mayoría de los ciudadanos declara vivir con miedo



La extorsión es el nuevo impuesto revolucionario del crimen. En Sinaloa creció un 23% entre 2021 y 2024, pasando de unas 5,800 a más de 7,100 denuncias por cada 100 mil habitantes. En Michoacán, la extorsión sigue por encima de la media nacional, ligada al control territorial. Nadie abre un negocio sin pagar “cuota”. Nadie transita sin permiso



Y el robo, en todas sus formas —vehículo, casa, calle—, completa el cuadro: la violencia cotidiana, la que no sale en los discursos. En Michoacán, el robo en transporte y vía pública es parte de la rutina. En Sinaloa, aunque algunos indicadores bajaron, la mejora es efímera, sin cambio estructural

En ambos estados, el crimen se ha vuelto sistema económico, poder político y ley paralela. Y el gobierno, atrapado entre la negación y la complicidad, sigue prometiendo una paz que no llega

Porque Sinaloa y Michoacán no solo comparten los mismos males: comparten también el mismo abandono, la misma impunidad, y la misma narrativa oficial que pretende convertir la resignación en esperanza.